

Nº 212  
Volumen I  
Año LXX  
Julio-Diciembre 2002  
Fundada en 1933  
ISSN 0303-9986



# REVISTA DE DERECHO

UNIVERSIDAD DE  
CONCEPCION<sup>MR</sup>

Facultad de  
Ciencias Jurídicas  
y Sociales

---

## INAUGURACION DE LAS XXXIII JORNADAS CHILENAS DE DERECHO PUBLICO

### PALABRAS DEL PROFESOR SERGIO CARRASCO D., DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

En esta oportunidad ha correspondido a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción la grata responsabilidad de organizar y ser sede de las XXXIII Jornadas Chilenas de Derecho Público.

Nuestra primera expresión no puede ser sino la de saludar, afectuosamente, a todos los presentes y, de modo particular, a nuestros amigos académicos, profesores y ayudantes, quienes desde distintas universidades y lugares nos honran con su presencia, saludo que se convierte en emocionado recuerdo para quienes ya no estarán entre nosotros, como en otras ocasiones. Recuerdo de sólida amistad para el profesor Osvaldo Oelckers Camus, tan unido a esta Casa de Estudios Superiores, y para el profesor Hugo Tagle Martínez, quien desde la historia y la filosofía hizo siempre aportes de señalada distinción. Confiemos en que el Señor de la Misericordia haya reconocido como bueno el testimonio de sus ejemplos.

Pero, también nuestra comunidad científica se alegra con los éxitos de sus integrantes. Entre los de muchos, destaquemos la notable trayectoria que cumplió la profesora Luz Bulnes Aldunate, además de honrosos ancestros penquistas, como miembro del Tribunal Constitucional. El aporte que ella hizo, en moneda de criterio jurídico, espíritu de servicio y de consecuencia con sus principios, la ha incorporado, con todo derecho, al desarrollo formativo y orientador de la justicia constitucional. No dudo que su sucesor, el distinguido académico y compañero de tantas jornadas, profesor José Luis Cea Egaña, evidenciará, también en su papel de juez, las altas condiciones que lo caracterizan. Le deseamos, con confianza en ello, el mayor de los éxitos.

Agradezco, también particularmente, la participación en este acto del Dr.

Franck Moderne, catedrático de la Universidad de París, Pantheon-Sorbonne, quien con su reconocida competencia nos ilustrará con la Clase Magistral sobre el tema "El papel del juez constitucional en las reformas constitucionales".

Apoyado en una afincada tradición, uso, además, de la benevolencia de los presentes para formular algunas consideraciones generales.

Las Jornadas Chilenas de Derecho Público constituyen la más estable y continuada de las reuniones académicas del mundo jurídico nacional. Iniciadas, en 1961, por iniciativa de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y reanudadas, en 1976, por la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso han generado, desde entonces ininterrumpidamente, una oportunidad de real encuentro científico para profesores y ayudantes de Derecho Político, Historia Constitucional de Chile, Derecho Constitucional, Derecho Administrativo y Derecho Internacional Público, sin perjuicio de recibir aportes provenientes de cultores de la Historia General y de la Filosofía del Derecho.

La muy precisa finalidad que tuvieron los fundadores consistió en que sus académicos presentaran trabajos o ponencias resultados de sus investigaciones para que, a la vez, éstas se sometieran a una sana y libre discusión crítica, de todo lo cual resultara un intercambio provechoso de experiencias, criterios y fundadas opiniones, llamadas a definir los aspectos sustanciales del Derecho Público chileno.

Por ya tantas jornadas se ha procurado ser fieles a tan loable propósito, lo que hace desear, muy de veras, que su tradición de intercambio académico creador continúe robusteciéndose, sobre todo porque junto al perfeccionamiento que nos debe ser común parece definirse, con urgencia, una alta responsabilidad ciudadana.

A los académicos, en este caso de Derecho Público, no nos corresponde involucrarnos –en uso de nuestra condición– en decisiones ni criterios que provengan de los órganos que la sociedad política se ha dado, ni menos ser portavoces de iniciativas, por bien inspiradas que éstas sean, que pertenecen en su gestación, desarrollo y fin a los responsables de aquéllas. Pero, a la vez, nada puede sernos más ajeno que permanecer en el silencio que proviene de la neutralidad vacía de contenido.

Tenemos una clara y positiva misión, ella estará siempre en la generación de un estudio serio y con visión de futuro sobre las materias propias de nuestras disciplinas, tan hondamente unidas al bien de la sociedad. Los temas de fondo, como los que tutelan de modo inmediato y directo los derechos fundamentales y los intereses más generales de la sociedad deberían recibir su influencia y orientación moral desde la mirada objetiva, auténtica y desinteresada de los académicos de Derecho Público.

Por cierto que esto no puede asegurarse por la sola declaración, por categórica que ésta fuera. Ni poco podría obtenerse, en tal sentido, si la dicha visión la confundiéramos con razonamientos puramente especulativos, teóricos o especiosos.

Al revés, un académico de Derecho Público está inserto en la realidad de su época, y es por ello que la visión del publicista debe impregnarse de cuál es esta realidad. Muy recientemente, dos nuevos autores han constatado que la mayor riqueza del gran autor irlandés Clive Staples Lewis "fue el ser un buen testigo de su época, percibir los errores del mundo moderno e intuir la esperanza que en él existe". Notable condición, porque una de las grandes dificultades que las personas tenemos es la de no ver la realidad que nos rodea. El propio Lewis señala que "cualquier mortal, en cualquier momento, puede equivocarse completamente acerca de la situación en que en realidad se encuentra". Es posible decir esto, también de otra manera: "Salvo el estadista, el hombre contemporáneo es un mal testigo de su propio tiempo". Se comprenderá que ello es sobre todo muy grave cuando lleva a que se cometan errores de percepción con consecuencias colectivas, que traen grandes sufrimientos a la sociedad y, sobre todo, a los más débiles.

Por ello es que la mentalidad histórica, de reconocimiento de experiencias y de mirada profunda hacia el futuro, es parte básica para formar la visión del publicista. El conocimiento de la realidad, que hace coincidir los criterios que se apliquen con el bien común, con la conveniencia pública, es una de nuestras principales obligaciones, no para entregar recetas indiscutibles, sino para que sobre la base de una especial dedicación al estudio, una documentada actualización y una permanente comprensión del desarrollo histórico-jurídico se conduzca a la formación de criterios consecuentes con el bien de la sociedad.

Sin perjuicio de la respetable libertad de analizar otras materias, no es una casualidad que el tema central de estas XXXIII Jornadas sea el de "reformas constitucionales". Pensamos que no se trata de la sola lectura o análisis de los proyectos que al respecto se conocen, se trata tal vez de generar un debate ilustrado que pueda llevar a orientaciones originales y sensatas procedentes del mundo de la academia.

Respetando otras opiniones que pudiesen sostenerse, me permito consignar que el debate de lo que la opinión pública está conociendo sobre esta materia resulta, a lo menos, muy insatisfactorio. Resulta lamentable, sólo vía ejemplar, que un tema nada de menor, la integración del Senado, se esté asociando a vergonzosos intereses electoralistas, que en nada prestigian a sus sostenedores, o que, al tratarse de la composición del Tribunal Constitucional, como bien ha advertido el profesor Lautaro Ríos A., se parezca acordar al respecto en un cuoteo

llamado a descomponer un órgano que ha demostrado ser fundamental. O que, para abordar el tema lamentablemente tan actual de la corrupción se olvide que su solución no es necesariamente coincidente con la dictación de puras normas, si es que se mantiene, como diría el ministro Portales, descompuesto “el resorte principal de la máquina”, o sea, en este caso, la moral pública, afectada duramente por lo que el filósofo español Rafael Alvira denomina con acierto “la amigocracia”.

Vemos, por consiguiente, un amplio campo de acción positiva para el publicista chileno. Hacer oír, con prudencia pero con firmeza, y siempre con buena intención, una palabra impregnada de realidad y sapiencia. Cuando una sociedad se frivoliza “necesita llenarse de infinitas cosas, la mayoría enteramente prescindibles, para no sentir así el peso ligero de su propia frivolidad”. Ello sólo puede traer consigo un mundo que parezca debatirse en un mar sin mareas. Y esto no se combate sólo disintiendo. Se triunfa sólo apoyándonos firme e inmoviblemente en el ideal, que requiere una actitud de compromiso y de consecuencia. Porque es así no debemos olvidar el luminoso concepto de Chesterton: “Los grandes ideales no han fracasado por haberse superados, sino por no haber sido suficientemente vividos”.

Al inaugurar las promisorias XXXIII Jornadas Chilenas de Derecho Público, junto con desear que –con la ayuda de Dios– tengan éstas el mayor éxito y reiterar nuestra bienvenida, pido, de corazón, a todos y a cada uno de nuestros profesores visitantes que sientan que esta casa debe ser considerada por ustedes como la propia y sus moradores como sus muy verdaderos amigos.

Concepción, 6 de noviembre de 2002.